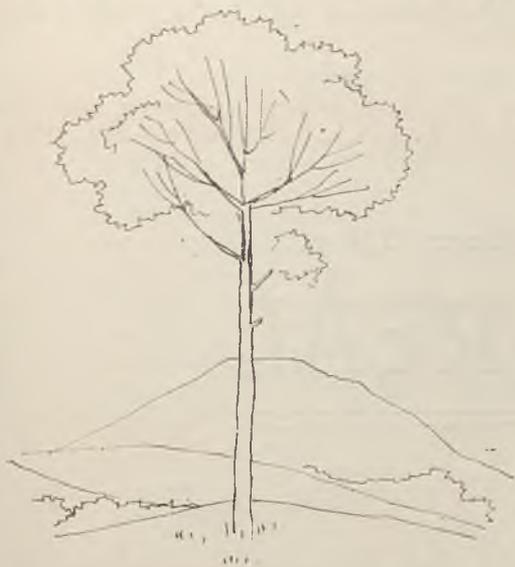


Solo, en la noche

(P O E M A)



Estoy solo en la noche. Solo, entre las cuatro paredes de mi cuarto, con el pensamiento puesto en tí. No puedo reconciliar el sueño. Cuando apenas he dormitado un poco, una pesadilla monstruosa me ha despertado con sobresalto y angustia. Pero ahora tu imagen, tu última sonrisa, el fulgor de tus ojos, se superponen a esas escenas trágicas, hijas del diablo, que han excitado sobremanera mi sistema nervioso y han hecho que padezca enormemente mi pobre corazón.

Oigo el viento en la calle. Siento en sus ráfagas murmullos tristes, como sollozos de niños que han perdido a su madre y están desamparados; como lamentos de enfermos que se aproximan a la muerte y ven, desesperados, alejarse sus vidas; como suspiros de mozas que han perdido a su amante y lo buscan en la lejana estrella que contemplaron juntos, en un atardecer de primavera y en un delirio de sueños irrealizables...

Oigo el viento en la calle. Vagando solitario por las encrucijadas, azotando los árboles, meciendo las bombillas de las callejuelas, murmura, gime y llora... Quizá busca una tarde ya lejana, vestida de oro y malva, con perfume de brisa saturada de sierra, de la que se enamoró perdidamente... Y ésta, coqueta, vanidosa, se marchó con un sol agonizante, por el ancho camino de Occidente, dejando un cielo grana, cual si fuera la huella de un beso apasionado.

Oigo el viento en la calle. Pienso si tú, en esta noche fría, lo escucharás también por tu plazuela. Si estás despierta, si tú tampoco duermes, si estás desalentada, presta atención a su silbido, semejante a un sollozo lastimero, y escucharás mi voz desesperada que te llama impaciente...

Angel CORTES MARTINEZ